



Editor-proprietario: GREGORIO ESTRADA.

Dirección y Administración: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Directora: JOAQUINA BALMASEDA.

Año XXXV

Exclusivo para anuncios en FRANCIA, J. Y. Ferrer, rue Rennes, 71.

Madrid 18 Julio 1885

En Madrid, en la Administración, Doctor Fourquet, 7.

Número 27

REVISTA

de modas.

Las madrileñas han emigrado como bandada de golondrinas al primer soplo del viento, pero no todas por fortuna, y aun vive en la corte la moda de recursos propios, sin apelar a noticias prestadas por otros centros tan concurridos todos los veranos. En el presente, asustadas más que divertidas, no han tenido tiempo de hacer sus preparativos de marcha ni acordar con las demás amigas el punto de residencia veraniega, y las fugitivas han corrido por su lado cada cual, encontrándose desanimados todos los pueritos y establecimientos de baños: sin embargo, allí como en la corte, lo mismo la que va en busca de flores de las montañas que la que aquí se permite asistir a los jardines del Retiro ó á los teatros de verano, los atavíos son ligeros, vaporosos, propios de la estación.

Las jergas blancas y negras, caladas ó lisas con viso de color y encajes de



1 Y 2. TRAJES PARA PLAYA.

1. Traje de cotton marino.

2. Traje de muselina de lana.

lana, son el tipo general de los vestidos elegantes, porque armonizando con estos dos tonos toda la escala de colores, las señoras encuentran en ellos el traje que desean siempre en armonía con su edad ó su gusto: los cañamazos y muselinas son también gran moda, pero el rey de los vestidos por el momento es el de lana blanca con entredoses de muselina bordada en colores, bordados orientales, según los denomina la moda, y que en efecto parecen comprados en Turquía. El furor de bordados que caracteriza á la moda actual debía dar estos resultados y la creación de vestidos propios de Oriente.

En cambio para vestidos de campo y aun de la corte para las mañanas, se usan mucho los cotones y alsacianas á rayas de dos tonos, que al plegarse producen juguetona combinación, con paletots de tela lisa, abiertos, ó cuerpos plegados con cinturon y grandes cuellos marineros de los dos colores: he visto como novedad para traje de campo destinado á jovencita una falda rayada en cotton azul y blanco, túnica delantal de muselina blanca, sostenida á su mitad en bullon, con echarpe de cotton azul, que se anuda en gran lazo bebé por detrás, y chaqueta azul abierta so-

bre chaleco rayado á través y unida con presillas de la misma tela azul con botones de nácar, completando este cuerpo manga fruncida al hombro y al puño, éste que sube hasta cerca del codo, y gran cuello marinero blanco con áncoras bordadas de azul: sombrero de paja de ala derecha con cinta azul como los de los niños, era el complemento de este atavío casi infantil. La moda de los cuerpos que cierran torcidos crea fantasías deliciosas, y hay modelo cuyo delantero derecho va á terminar á la izquierda en un biés estrecho que forma lazadas sujetas con una hebilla: estos cuerpos se avaloran mucho con los encajes, y para vestido que los lleve, no aconsejaré otra hechura, porque esta permite que el cuerpo se escote mucho en corazon sobre fichús interiores de encajes, como demuestra el figurin que acompaña á este número y ofrece un bonito traje para casino. Otro tengo á la vista en un grabado que recibo ahora mismo de París, con falda corta de surah chiné á rayas rosa y crema menuditas, y quillas de cinta de terciopelo negro todo alrededor de la falda, rematando en lazos á 10 centímetros del borde: túnica de encaje de lana crema, recogida hácia atrás con gran lazo de terciopelo negro: cuerpo escotado, con plaston de encaje y berta fichú de terciopelo negro con lazos por delante y en los hombros.

Ensombreros reina gran variedad, cada señora le lleva de su estilo y de su forma, en tules lameados con plata ú oro, en pajas de colores y con tal variedad de adornos, que hasta se colocan lazos en orejas de pollino. ¿No es verdad, lectoras, que la moda al inventar semejante extravagancia ha querido jugaros una burla de mal género? Supongo que le pagareis rechazando adorno tan grotesco, que no es de necesidad cuando se usan grupos de flores y otros de encaje y plumas que parecen un verdadero nido de amor.

Para el campo me hablan de una manteleta con capucha y adornada alrededor de plegado á la antigua (tableado con cabeza á cada orilla), hechas en jerga blanca, gris ó carmelita: hay quien asegura que todas las expedicionarias del Pirineo traerán esta novedad cuando regresen en el otoño. Entre tanto, para Madrid son admisibles durante el verano, y nos contentaremos con la manteleta de granadina y de chantilly, que prestan elegancia al cuerpo sin ocultarle ni pesar sobre él.

Ahora voy á terminar mi revista de novedades reseñando los trajes enviados á la emperatriz de Rusia por una de las primeras casas de modas de París, y verdad que os agrada conocerlos? ¿Sois mujeres y se trata de modas; y no hay que dudarlo!

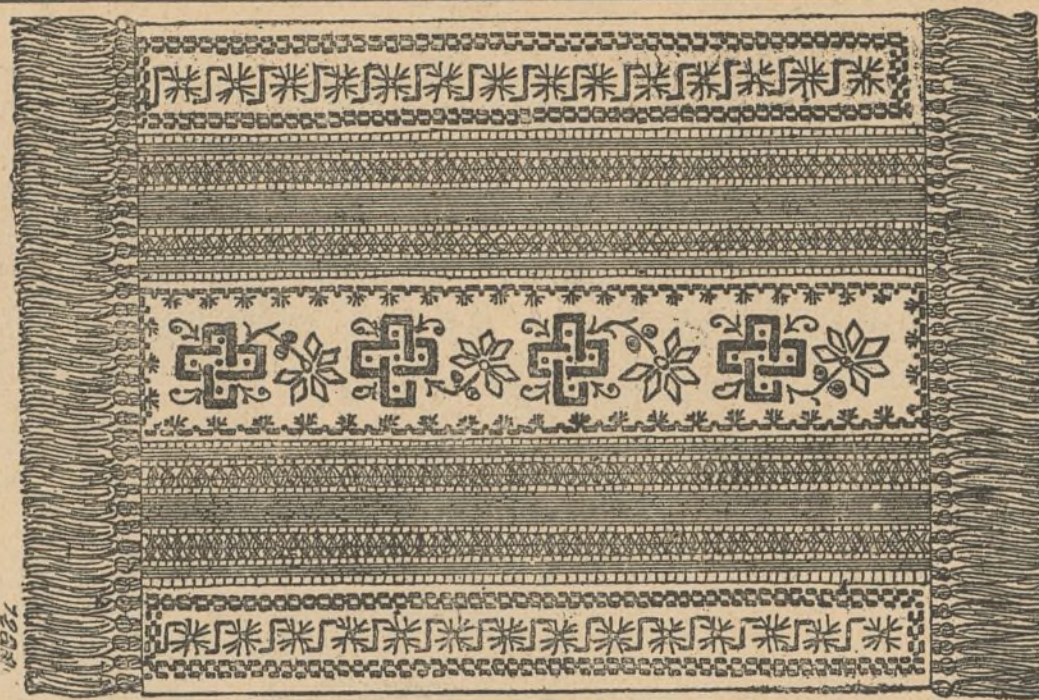
Vestido de crespon liso hoja de rosa, anudándose la falda en drapería por detrás, sobre una cola de moiré blanco: delantal de encaje de Venecia y cuerpo hoja de rosa con aplicación de bordado antiguo, y gola abierta de punto de Venecia.

Vestido redondo de punto Alençon, con segunda falda de crespon de china turquesa, bordada de blanco y recogida á lo Luis XVI, con cuerpo de su tiempo, de crespon y encajes de punto Alençon.

Matinée de batista bordada con delantal de valenciennes, anudado con cinta de moiré blanca, y cuerpo Marion bordado, con delicioso fichú de encaje.

Hé aquí las novedades régias que acaban de surgir en el reino de la moda: sin embargo, como matinées ó trajes de casa, ninguno de más graciosa elegancia que los dos que acompañan al número de hoy en su cuarta y quinta planas.

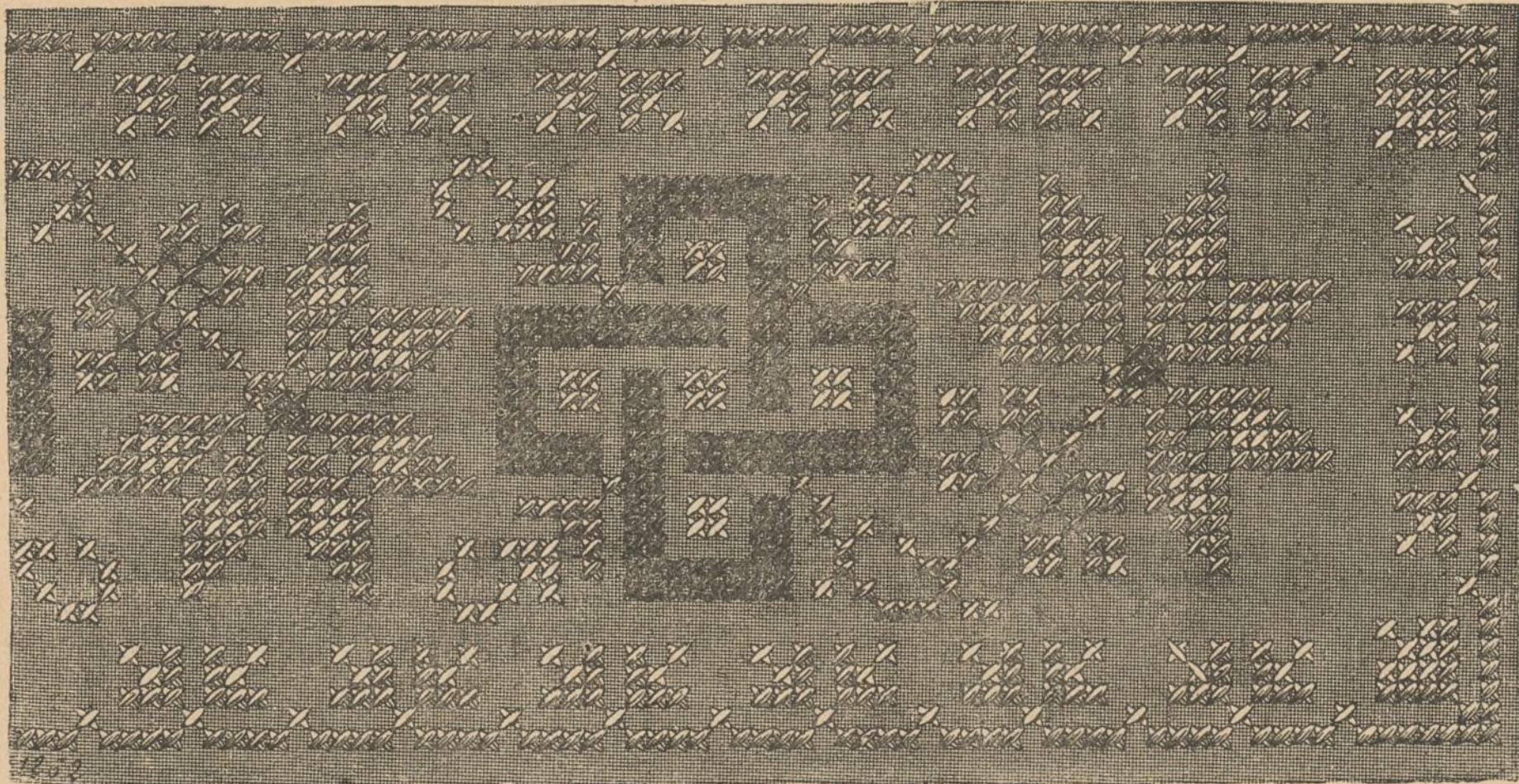
JOAQUINA BALMASEDA.



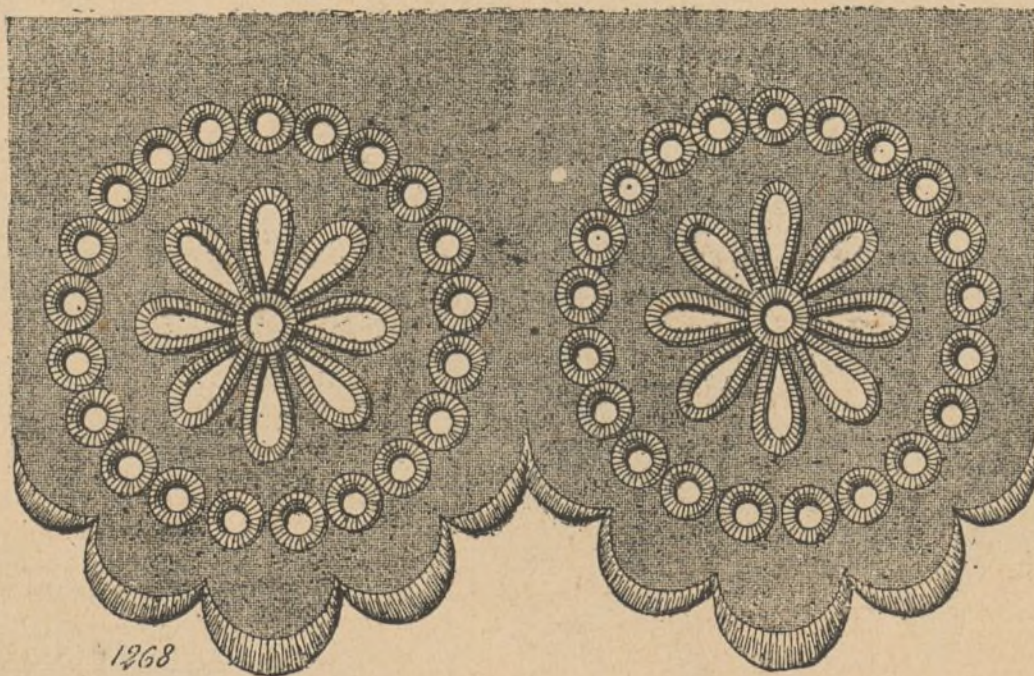
3. Velo para canapé (Véanse los núms. 4 y 5.)



4. Cenefa á punto de cruz para el núm. 3.



5. Cenefa á punto de cruz para el núm. 3.)



6. Cenefa bordada á la inglesa

EXPLICACION DE LOS GRABADOS

1 y 2. TRAJES PARA LA PLAYA.

1. *Vestido de cotton marino.* - Falda redonda, plegada en cañon de órgano, y túnica fruncida del talle vuelta al costado, dejando ver la solapa, de surah crema igual á las cascadas que adornan el pouf. Cuerpo con aldeta, abierto sobre camiseta de surah crema, con cuello marinero y cinturón del mismo surah. Sombrero redondo de paja crema con cinta y plumas azul marino.

2. *Vestido de muselina de lana.* - Es estampado á flores Pompadour, la falda plegada, terminada por una tira de otomano musgo, y túnica levantada de un lado sujeta con lazo otomano. Chaqueta guarnecida del mismo y abierta sobre camiseta bullonada, con cinturón otomano. Capota de muselina bullonada con lazo correspondiente al adorno del vestido.

3, 4 y 5. VELO PARA CANAPÉ.

Nuestro modelo está hecho en cañamazo estameña, adornado de tiras grana, formando calados por medio de hilos sacados en la tela. La tira del centro es la de estameña, bordada á la cruz con algodón de varios colores, cuyo dibujo muestra detallado el número 5, y el 4 ofrece á su vez las cenefas más estrechas de las orillas. Ambas cabecezas se adornan con fleco anudado en los mismos colores de la labor.

Este modelo puede servir igualmente para mantelillo de aparador.

6 y 7. CENEFAS BORDADAS Á LA INGLESA.

Esta labor es tan conocida que no necesita explicación: bórdase con algodón blanco ó de color y se emplean para adornar ropa de diario.

8. CANAPÉ PARA JARDIN.

Es una pequeña cabaña de mimbres, en cuyo centro va un asiento del mismo género, tapizado de color crudo con botones encarnados y guarnecido de cenefas bordadas en la misma tela con algodón encarnado: otra cenefa igual adorna el techo de la pequeña cabaña.

9. PORTA AGUJAS.

Es una cartelita que nuestro grabado presenta abierta: se toma un pedazo de cutí ó cañamazo Java de 30 centímetros de largo por 15 de ancho, se borda por la parte exterior con una cenefa de punto ruso con algodón de color, y se forra por dentro de franela blanca con un bolsillo de la misma, todo ribeteado con trencilla encarnada y cerrando doblado sobre sí mismo con una presilla en forma de lazo.

10. COSTURERO.

La montura es de junco, formando un doble cesto para la labor, ambos forrados de surah color cereza, y el de arriba provisto además de un bolsillo exterior para los útiles de la labor. El pie se adorna con un fleco de colores hecho de lana.

11 VESTIDO PARA NIÑA.

Es de velo color marfil forrado de seda color cereza y adornado con lazos de este color y guarniciones bordadas.

12. FALDA DRAPEADA.

Es de velo color crema con bordados de colores, género cachemir, sostenida sobre un bullon de surah y con túnica de flores sueltas bordadas también, adornándola un



286-23

Robert & Laborde, imp. Paris. Reproduction interdite.

EL CORREO DE LA MODA
Periodico ilustrado para las Señoras.

Calle Doctor. Fourquet 7. Madrid.

lazo de
del sur

Es b
da de l
misma

Es d
do, ade
forman
lor ros

Es d

una b
una f
lazo a

Es
abier
lle y
blanc
mism

Fa
sobr
mo i
con
guan
que

El
pelos
El
traje

lazo de moiré al costado en el mismo color del surah.

13. CAPOTA DE PAJA.

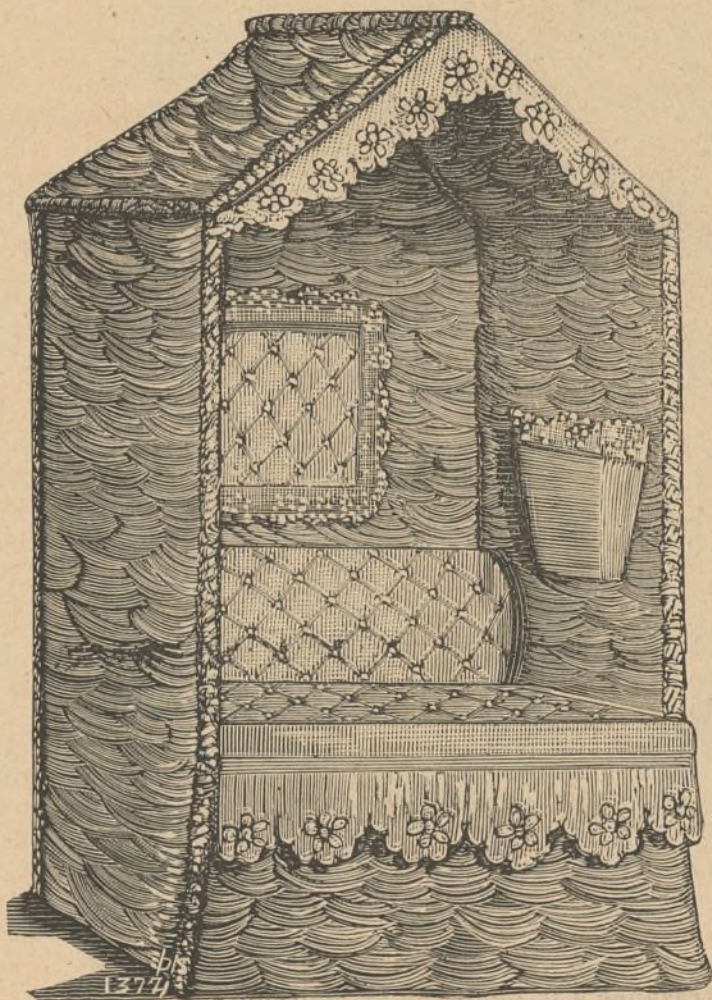
Es bronceada, y al borde lleva una guirnalda de hojas, completándose con grupo de las mismas y lazadas de terciopelo.

14. VESTIDO PARA NIÑA.

Es de velo rosa, abierto sobre chaleco rayado, adornado de cintas de terciopelo negras y formando la faldita ancho encaje de lana color rosa.

15. VESTIDO PARA NIÑO.

Es de encaje crudo, fruncido al cuello por

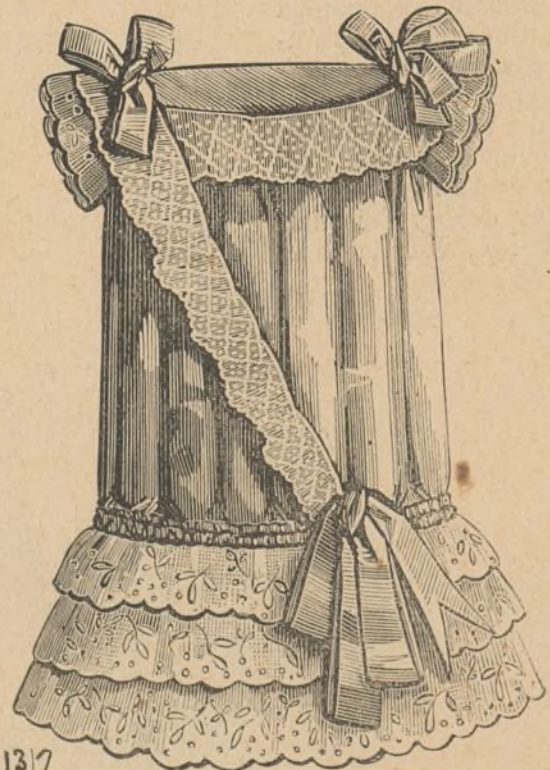


8. Canapé para jardín.

una blusa, recogida con echarpe y lazo de terciopelo sobre una faldita de surah del mismo color. Cuello de terciopelo con lazo á un lado.

16 BATA PARA CASA.

Es de velo blanco brochado de azul, de forma princesa y abierta sobre delantal de surah azul plegado, sujeto en el talle y pecho con presillas de terciopelo azul: vueltas de encaje blanco con cuello y bolsillos de surah azul guarnecidos del mismo.



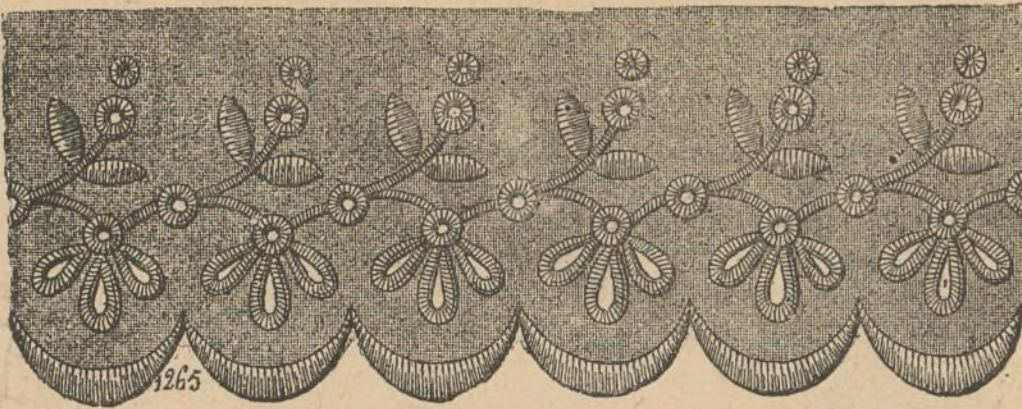
11. Vestido para niña.
17. MATINÉ.

Falda de foulard alsaciano, sostenida en bullon sobre un doble volante de encaje, y paletot del mismo foulard, abierto sobre chaleco de surah plegado, con bullon igual en la costura exterior de la manga, guarneciendo el paletot encaje igual al de la falda, que baja en chorrera por delante.

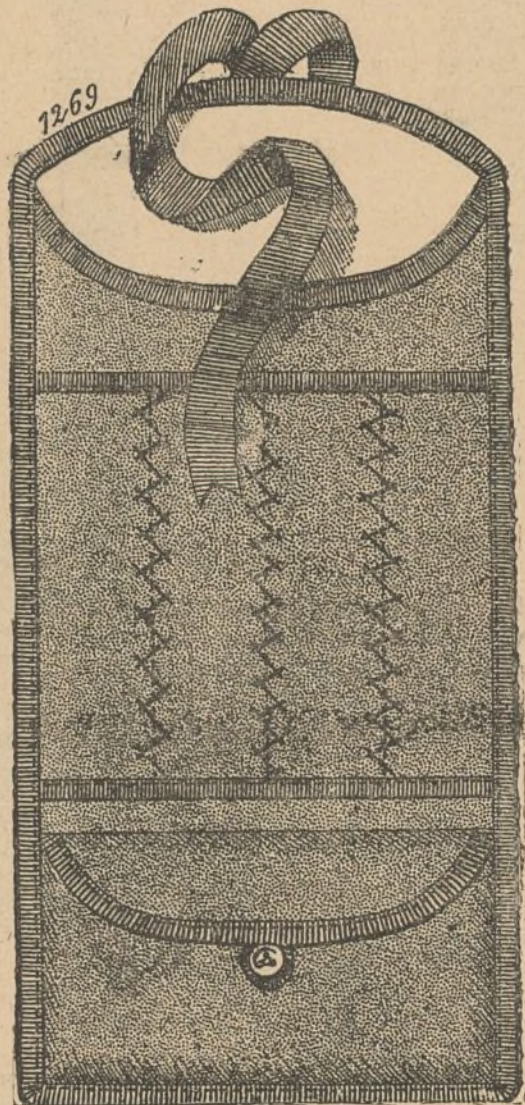
18 Á 21. CUELLOS Y CORBATAS DE ENCAJE.

El primero es un lazo de encaje y cinta de terciopelo para corbata.

El segundo, núm. 19, es un cuello marinero para traje de playa, cerrado con lazos de encaje.



7. Cenefa bordada á la inglesa.



9. Porta agujas.

El núm. 20 es una corbata de encaje plegado; y el 21 es otro lazo de encaje punto Alençon, para completar un vestido ligero de verano.

22. VESTIDO DE BROCHADO Y SURAH.

Falda de surah color crudo, plegada y bullonada por bieses atravesados con dos quillas caídas de brochado y pouf plegado del mismo. Cuerpo de petos, abierto sobre camiseta de surah, y capota de estameña bordada y guarnecida de terciopelo con grupos de lilas.

23 Y 24. TRAJES PARA NIÑOS.

23. Vestido para niña. — Es de cachemir beige, abierto sobre plaston de surah cere-



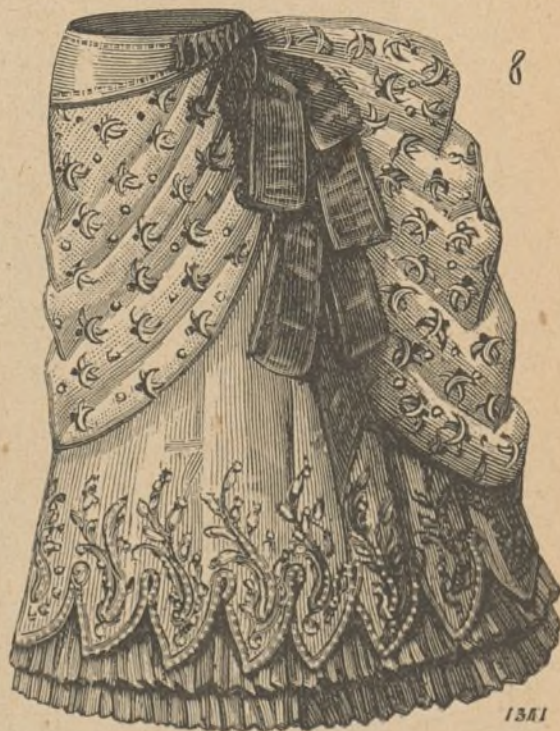
10. Costurero.

za con volantes alternados de surah y encaje; otro encaje guarnece las orillas del cuerpo y forma el cuello y vueltas de manga. Sombrero Pierrete, de paja blanca, adornado con terciopelo cereza.

24. Traje para niño. — Es de lana plegada color marino, con cinturón de cuero y chaqueta marinera rayada en azul y grana, muy abierta y adornada de botones. Sombrero de paja forma bonete.



13. Capota de paja.



12. Falda drapeada.

25. VESTIDO PARA JOVENCITA.

Es de foulard alsaciano, la falda cubierta de volantes plegados, y la túnica recogida muy corta en pouf. Cuerpo plegado con cinturón, y sombrero de paja adornado de flores silvestres.

JOAQUINA BALMASEDA.

CORTE Y CONFECCION.

Explicadas las reglas necesarias al corte y confección en los trajes de verano, cumpliremos el deber

que nos impusimos informando acerca de la sencilla y única manera con que se sacan los patrones de nuestros suplementos, así como de algunos detalles concernientes a los patrones cortados.

Nuestras constantes suscriptoras habrán podido observar que en el margen del citado suplemento se indican los números de las figuras cuyo modelo ha sido dibujado sobre la hoja, repitiéndose en croquis que, además de hallarse grabados en el texto de EL CORREO, contienen también el número de órden á que cada cual corresponde. Ahora bien: es preciso comprender que las piezas solo contienen la mitad del vestido, de suerte que el patron de blusa repartido en el número anterior representaba media espalda, un delantero, medio cuello y la manga de encima. La misma condicion reúnen los patrones dibujados en los pliegos amarillos, en los cuales se observa alguna confusion cuando las piezas hacen necesarios determinados dobles. En tal concepto, cada modelo se manifiesta por signos diferentes: unas veces por rayitas alternadas, otras compuestas y algunas con ceros diminutivos.

Supongamos que se desea sacar el modelo de una chaqueta cuya nota figura en el número 2, y que los grabados se hallan dentro del mismo número; la suscritora ha de ver una nota al final de la explicacion hecha por nuestra Directora que dirá: *Vestido de velo liso: patron en este número*, por ejemplo. Entonces se toma la hoja y se busca la referencia descrita bajo el mismo título, en cuya cabecera se hallarán las líneas que descri-



14. Vestido para niño.



22. Vestido de brocado y sural.



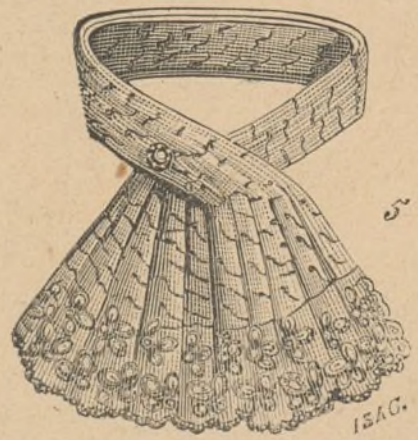
16. Bata para casa.

ben todas las piezas trazadas á lo ancho de la columna, de manera que sean los signos.

ó bien de otra clase; pues bien, buscando siempre dichas señales, el patron saldrá como se desea.

El procedimiento de calcarlos por medio de la *rueta* es el peor que se conoce, pues que además de destruir los pliegos, si se repite la operacion, se rompen por sus contornos. Nuestro consejo para sacar los patrones es más lógico y conveniente. Consiste en tomar un pliego de papel seda igual al que empleamos para los patrones cortados, y colocarle sobre el pliego de dibujos, siguiendo con lápiz los detalles del patron, operacion sencillísima por la transparencia tan clara y precisa con que se presentan los signos.

El número de las piezas de que consta el vestido se escribe tambien debajo del epigrafe, de manera que cada cual corresponde á su numeracion, hallándose la misma reproducida en cada una de las piezas dibujadas bajo esta forma: fig. 1.^a, etc. Cuando las piezas, por sus dimensiones, no tienen suficiente cabida dentro de los pliegos, las doblamos una ó dos veces, segun las necesidades de su reduccion, y en este sitio añadimos la palabra *doble*. Tambien señalamos con puntos su extension, volviendo el



20. Corbata de encaje.

resto de las piezas bajo los mismos signos y líneas dibujadas en el perímetro. Dichos dobles se marcan independientemente, uniéndolos despues á las piezas restantes, ó sean las que componen la figura, cuya comprobacion debe hacerse con los modelos reducidos á la décima parte de sus proporciones, que, para mayor inteligencia, colocamos al lado de la explicacion respectiva. Nuestros patrones no necesitan ser sometidos más que á las medidas ordinarias; si resultaran sobrantes, se entrarán como ensanches en las costuras de union; y si, por el contrario, se hallaran demasiado angostos, se ensancharán por los mismos puntos, siempre con sujecion á las medidas descritas en nuestro *Manual de Corte y Confeccion*, cuyas láminas representan figurines y modelos ordenados y establecidos convenientemente. No obstante, como existen muchas



23. Traje para niña.

modistas que se hallan familiarizadas con su sistema, empleando cada una particulares arreglos de composicion, hijos de su concepto práctico; connotaciones con su procedimiento, la cual será reducir ó aumentar nuestros patrones.

Prometemos termineste importante asunto á que haya llegado la época en que la moda no ofrece novedades que reseñar, por consiguiente de suma importancia, y porque se relaciona con el corte de todos los trajes, prendas de ropa blanca y vestidos de niños.

C. HERNANDO.

BELEZA DEL ALMA

POR LA
STA. D.^a GERENCIA LARRA
DE GONZALEZ.

CAPÍTULO XI.

UN AMANTE
OPENIDO.

Algunos dias han pasado sin que Anton vol-

viese á la casa paterna. Don José trató de justificar tan extraña conducta, suponiendo que los celos en el móvil de su ingratitude.

Una favorable circunstancia le autorizaba á hacerlo. Habia recibido un telegrama para su hijo, y á causa de temeroso del recibimiento de este, se dirigió á la finca en que lo viera entrar la noche de su llegada.

— Mi hijo padece una afeccion moral, reflexionó don José, y ese desfallecimiento.



19. Gato marino.



24. Traje para niño.

El aspecto de Anton causó extrañeza á don José, el cual le preguntó con solicito interés:

— ¿Estás enfermo, hijo mio?

Anton no podía soportar aquella mirada serena, que se fijaba en él con paternal ternura, y contestó:

— Si; estoy enfermo, enfermo del alma, y mi mal es incurable.

— A grandes males, grandes remedios, continuó don José; nos iremos á la corte; allí, lejos de todo lo que puede despertar tus pesares, vivirás para tu hijo; te dedicarás á tus negocios, y el tiempo, hijo mio, extinguirá el fuego de las pasiones, devolviéndote la paz del espíritu.

Anton movió tristemente la cabeza.

— ¡Imposible! dijo; mi alma está herida de muerte, y el tiempo solo puede traer la desesperacion á una existencia gastada, descreída. Yo no puedo ser feliz; quisiera ser un idiota, de otro modo, la vida me es odiosa.

Y como si le molestara la presencia de su padre, guardó silencio, dejando caer la cabeza con profundo abatimiento.

— Mi hijo padece una afeccion moral, reflexionó don José, y ese desfallecimiento.

— Mi hijo padece una afeccion moral, reflexionó don José, y ese desfallecimiento.

— Mi hijo padece una afeccion moral, reflexionó don José, y ese desfallecimiento.

— Mi hijo padece una afeccion moral, reflexionó don José, y ese desfallecimiento.

— Mi hijo padece una afeccion moral, reflexionó don José, y ese desfallecimiento.

— Mi hijo padece una afeccion moral, reflexionó don José, y ese desfallecimiento.

— Mi hijo padece una afeccion moral, reflexionó don José, y ese desfallecimiento.

— Mi hijo padece una afeccion moral, reflexionó don José, y ese desfallecimiento.

— Mi hijo padece una afeccion moral, reflexionó don José, y ese desfallecimiento.

— Mi hijo padece una afeccion moral, reflexionó don José, y ese desfallecimiento.

— Mi hijo padece una afeccion moral, reflexionó don José, y ese desfallecimiento.

— Mi hijo padece una afeccion moral, reflexionó don José, y ese desfallecimiento.

— Mi hijo padece una afeccion moral, reflexionó don José, y ese desfallecimiento.

— Mi hijo padece una afeccion moral, reflexionó don José, y ese desfallecimiento.

— Mi hijo padece una afeccion moral, reflexionó don José, y ese desfallecimiento.

— Mi hijo padece una afeccion moral, reflexionó don José, y ese desfallecimiento.

— Mi hijo padece una afeccion moral, reflexionó don José, y ese desfallecimiento.

— Mi hijo padece una afeccion moral, reflexionó don José, y ese desfallecimiento.

— Mi hijo padece una afeccion moral, reflexionó don José, y ese desfallecimiento.

— Mi hijo padece una afeccion moral, reflexionó don José, y ese desfallecimiento.

— Mi hijo padece una afeccion moral, reflexionó don José, y ese desfallecimiento.

— Mi hijo padece una afeccion moral, reflexionó don José, y ese desfallecimiento.

— Mi hijo padece una afeccion moral, reflexionó don José, y ese desfallecimiento.

— Mi hijo padece una afeccion moral, reflexionó don José, y ese desfallecimiento.

— Mi hijo padece una afeccion moral, reflexionó don José, y ese desfallecimiento.

— Mi hijo padece una afeccion moral, reflexionó don José, y ese desfallecimiento.

— Mi hijo padece una afeccion moral, reflexionó don José, y ese desfallecimiento.

— Mi hijo padece una afeccion moral, reflexionó don José, y ese desfallecimiento.

— Mi hijo padece una afeccion moral, reflexionó don José, y ese desfallecimiento.

— Mi hijo padece una afeccion moral, reflexionó don José, y ese desfallecimiento.

— Mi hijo padece una afeccion moral, reflexionó don José, y ese desfallecimiento.

— Mi hijo padece una afeccion moral, reflexionó don José, y ese desfallecimiento.

— Mi hijo padece una afeccion moral, reflexionó don José, y ese desfallecimiento.

— Mi hijo padece una afeccion moral, reflexionó don José, y ese desfallecimiento.

— Mi hijo padece una afeccion moral, reflexionó don José, y ese desfallecimiento.

— Mi hijo padece una afeccion moral, reflexionó don José, y ese desfallecimiento.

— Mi hijo padece una afeccion moral, reflexionó don José, y ese desfallecimiento.

— Mi hijo padece una afeccion moral, reflexionó don José, y ese desfallecimiento.

— Mi hijo padece una afeccion moral, reflexionó don José, y ese desfallecimiento.

— Mi hijo padece una afeccion moral, reflexionó don José, y ese desfallecimiento.

— Mi hijo padece una afeccion moral, reflexionó don José, y ese desfallecimiento.

— Mi hijo padece una afeccion moral, reflexionó don José, y ese desfallecimiento.

— Mi hijo padece una afeccion moral, reflexionó don José, y ese desfallecimiento.

— Mi hijo padece una afeccion moral, reflexionó don José, y ese desfallecimiento.

— Mi hijo padece una afeccion moral, reflexionó don José, y ese desfallecimiento.

— Mi hijo padece una afeccion moral, reflexionó don José, y ese desfallecimiento.

— Mi hijo padece una afeccion moral, reflexionó don José, y ese desfallecimiento.

Nada habia sabido de Pablo desde la noche que salió de su casa acompañado de Anton.

A la hora acostumbrada se la veia cerca del balcon, mirando á todas partes con ansiedad infinita, contando los momentos al término señalado por su impaciencia, para la llegada de su amante.

Intilmente habia esperado un dia y otro; ni una visita, ni una carta, nada, en fin, que pudiese satisfacer tan triste duda.

Era dia de fiesta el que D. José habia ido á buscar á su hijo.

Anita se distraia con el pequeño José, que agradecido á su buen trato, le acariciaba con angelical dulzura.

Abstraída en sus meditacionnes, no sintió el ruido de unos pasos que se acercaron á aquel sitio.

Un golpe seco dado en la puerta la sacó de su enagenacion.

Sintió ceder aquella, y creyendo seria don José, no abandonó su puesto, por más que su deseo le aconsejaba salirle al encuentro.

¿Cuál seria su sorpresa al presentarse ante su vista Pablo; aquel amante entusiasta, que olvidando sus promesas, diera al olvido su pasion? Pablo no era ya aquel jóven de mirada dulce, y rostro sereno, en el que se podian leer las sensaciones de su alma. Era el hombre, que perdiendo sus caras ilusiones, refleja la indiferencia, el cinismo y el desprecio.

Anita, al encontrarse frente á frente con él, palideció visiblemente. Este la contempló con severidad, dejando caer una mirada odiosa sobre el niño que tenia en los brazos.



15. Vestido para niño.



25. Vestido para jovenita.



139.

17. Matinée.

esa inercia rendirá su naturaleza: pobre de espíritu, no sabe sobreponerse á las contrariedades de la vida. Y recordando la causa de su visita, entregó á su hijo el telegrama.

Anton rompió el sobre con la indiferencia de quien nada le afecta en el mundo; pero al leer el contenido, temblaron sus manos, mesóse fuertemente su desornada cabellera, y oprimiendo entre sus manos aquel papel con desesperadas fuerzas, exclamó fuera de sí:

— ¡Esto más! ¡Me han arruinado!

Y de sus convulsos labios salieron mil imprecaciones, sin respeto á la presencia de su padre; el que no se atrevia á interrogarle, temeroso de aquella violenta sacudida.

Anton sufrió una metamorfosis sorprendente.

En un momento se habian borrado de su imaginacion los recuerdos que la torturaban, y ya solo dió cabida á su bello ideal: ¡la ambicion!

Y con una actividad prodigiosa, se preparaba á marchar.

Poco despues, padre é hijo se dirigian hacia la estacion de la via férrea.

Próximos á separarse, le dijo su padre:

— Te has equivocado una vez, procura tener



21. Lazo de punto Alençon.

más acierto la segunda.

— ¡Ah, no, no! dijo Anton como despertando de un letargo; arreglaré mis asuntos y volveré para casarme con Anita; y ella que es buena me lo perdonará todo.

Don José le miró sorprendido.

— Si, continuó Anton; Anita me ama, y yo no se casará con Pablo; yo os lo fio. Y al acordarse de su execrable calumnia, se alejó precipitadamente del lado de su padre, perdiéndose en la confusion de los viajeros.

— ¡Siempre igual! murmuró don José, alejándose abismado en hondas cavilaciones.

Entre tanto habia ocurrido en su casa otra escena no ménos interesante.

Anita ansiaba la vuelta de don José, de la que esperó noticias interesantísimas á su razon.

Anita ansiaba la vuelta de don José, de la que esperó noticias interesantísimas á su razon.

Anita ansiaba la vuelta de don José, de la que esperó noticias interesantísimas á su razon.

Anita ansiaba la vuelta de don José, de la que esperó noticias interesantísimas á su razon.

Anita ansiaba la vuelta de don José, de la que esperó noticias interesantísimas á su razon.

Anita ansiaba la vuelta de don José, de la que esperó noticias interesantísimas á su razon.

Anita ansiaba la vuelta de don José, de la que esperó noticias interesantísimas á su razon.

—Avisaré a mi tía, balbuceó Anita con voz temblorosa.

—No es necesaria su presencia, quiero hablarte sin testigo, y la ocasión no puede ser más favorable. Anita se estremeció ante el acento amenazador de Pablo.

—Parece que te asusta mi presencia, y no tienes valor para sostener mis miradas. ¿Qué has pensado de mi conducta en estos días.

—He pensado tanto! observó con timidez, que no es posible acertar con la clave del misterio.

—Esa es una evasiva; te sorprende mi pregunta y buscas una contestación que no te comprometa. Lo sé todo; y si las pruebas recibidas no fueran bastantes a confirmar mis dudas, las sancionarian tu turbación.

Anita creyó que pudiera referirse a sus simpatías por Anton; pero era este suficiente motivo? ¿Con qué derechos le pedía cuenta de hechos que no pudieran ofenderle?

—¿Acaso acusa mi reserva? ¿Y qué puedo decirle si fué un amor que se extinguió antes de nacer; una sombra ilusoria; un deseo de amar y ser amada, que solo ha podido dejar un recuerdo, imborrable tal vez, porque fué imposible? Anton, no satisfecho con la herida que causó en mi alma, destruye hoy la felicidad de mi corazón.

Así razonaba Anita mientras Pablo, trémulo de cólera por su silencio, hubiese deseado confundirla con una mirada.

—Yo deseaba darte una explicación para cumplir como caballero; pero está demás, le dijo con despecho.

Anita enrojeció hasta el blanco de los ojos, y con ademán altivo contestó:

—Si ha venido usted hasta mí para insultarme, está demás su presencia, yo no mendigo amor, caballero, y entre sacrificar mi dignidad o mi corazón, no vacilaré en lo último, aunque salte hecho pedazos.

Pablo concibió un rayo de esperanza.

Anton es un miserable, reflexionó; si esta mujer fuese culpable, no alzaría su frente con tanto orgullo. Y dulcificando su semblante, fué a sentarse cerca de ella.

—Yo no quiero ofenderte, Anita, le dijo con ternura. Tengo una duda que, al derramarla sobre mi alma, han agotado sus creencias, han envenenado mi felicidad: si oyera de tus labios una noble confesión, dudaría de todo.

Anita le miró sorprendida, no comprendiendo pudiese darle tanto valor a una cosa tan frívola a su parecer.

Pablo la miraba satisfecho, y se atrevió a preguntarle:

—¿Me amas mucho, Anita?

—Mucho! respondió ésta con efusión.

—¿Abandonarias todos los seres que te rodean por vivir a mi lado?

—Todos, dijo con espontaneidad, olvidando un momento a su noble protector.

Mas al acordarse de su ingratitud, una sombra de tristeza iluminó su semblante.

El niño, como si le reconviniese por su olvido, acarició el rostro de su bienhechora.

Anita, no queriendo responder a tan inocente caricia, le alejó de sí con dulzura, temerosa de desagradar a Pablo, por ser aquel niño hijo de Anton, por quien creía se habían despertado aquellos celos.

—¿De quién es ese niño? le interrogó Pablo, cual si mil veces no lo hubiese oído.

—Este niño es de Alejandrina y Anton, contestó Anita con naturalidad.

—¿No te ligan a él más afectos que el de la compasión?

Anita no tuvo valor esta vez para sostener la escudriñadora mirada de Pablo, y bajó los ojos con cierto rubor: acaso le amaba tanto por ser hijo de Anton, y esto debía desagradar a su prometido.

—¿No respondes? le dijo éste, lívido de cólera. Eres una hipócrita infame, que has desgarrado mi alma con tu falsía. ¿Y tenías valor para burlar la fe de un hombre honrado? ¿Y llevarías el cinismo al extremo de aceptar mi mano, y te hubieras reído de mi credulidad, y yo fascinado por tus encantos sería la mofa de todo el mundo? ¡Esto es increíble, Anita!

—Responde una palabra en tu favor, engañame, de lo contrario vas a pagar caro tu atrevimiento!

Y frenético, con la vista extraviada, así fuertemente el brazo de Anita.

Esta le miró con terror.

—Dios no es justo! dijo Pablo elevando sus ojos con infinita desesperación.

Anita se creyó en la presencia de aquel arcángel rebelde que, desafiando el poder divino, exclamó:

—¿Quién como yo!

Anita le contempló con avidez, y cruzando las manos exclamó con acento suplicante:

—¿Pablo, Pablo, vuelve en tí; te amo más que nunca!

—¿Me amas! le interrumpió con sarcasmo. ¿Para qué quiero yo tu amor? Te desprecio.

Y se alejó ciego de ira.

—Pablo, Pablo, repeta Anita conmovida, queriendo detener a su amante.

Pablo la rechazó bruscamente, y se precipitó en la escalera, bajando los peldaños dos a dos.

Anita lanzó un grito desgarrador y cayó exánime.

Pablo sintió el golpe mortal, y aquel grito hirió sus oídos.

(Se continuará.)

¡PURÍSIMA!

SUR LA TOMBE DE CONCHITA

Charmanterose, qui te penches
Vers un astre mystérieux;
Papillon au regard des anges,
Va déployer tes ailes blanches,
Aux feux du soleil radieux.

Va donc dans ton essor, effleurant les étoiles;
Va recouvrir ton front, de ces immenses voiles;
Là, n'est plus d'avenir, là n'est plus de passé.
«Enfant! en nous quittant que regrette ton cœur?
Sur tes lèvres d'amour, pourquoi ce rire amer?
—Je me souviens encore, du baiser de ma mère...
—Val c'est là le bonheur! c'est là l'éternité!!

ROBUSTIANA ARMIÑO.

EL ORGULLO DE RAZA

POR

JOSÉ MORENO FUENTES

Peripecias.

I.

Tras breve instante recupera el noble,
Con brusca transición, su antiguo aliento,
Cual si de su alma entonces arrancase
De punzadora idea el dardo férreo,
Que rasga, lentamente, una por una,
Las fibras todas de su duro pecho.

—De una historia fatal, buen solitario,—
Exclama el prócer con pausado acento,—

Conoces los detalles vergonzosos,
Que a su trágico fin correspondieron....

Doble atención fija ahora en mis palabras:
Entre dudas sin fin, vivo muriendo,

Pues me persigue misterioso arcano,
Que gravita, perenne, en mi cerebro!

Desde el día feliz de mi venganza,
Ni un instante, ni un punto de sosiego

En mi ánima inquieta he disfrutado....
Al jabalí feroz cercan los perros

En el áspero monte.... ¡Tal me acosan,
En insomnios y lúgubres ensueños,

Vengadores fantasmas de ignea frente
Y amarillenta faz!... ¡Torvos espectros

De formas vagas y de hundidos ojos,
Que las cóleras todas del averno

Desatan contra mí!... ¡Visiones fieras
De cavernoso y sepulcral acento,

Que bramando «¡Venganza!» en mis oídos
Parecen tras de mí lobos hambrientos!

¡Incanables me abruman con su encono!
¡Ya me acosan de cerca!... ¡Ya de lejos

Me intimidan sus rostros descarnados
Con tristes muecas y agresivos gestos!...

¡Piedad en balde en mi terror imploro!
Al ver mi angustia, de sus labios secos

Carcajadas histéricas se expelen....
¡Su discordante son me causa miedo!

Y perdida la fuerza, enloquecido,
En síncope mortal inerte quedo....

Ha dos noches, cual siempre, me asaltaron,
Cuando entregué mis fatigados miembros

Al nocturno reposo, cien visiones
Que revestían pavoroso aspecto....

Entre ellas, sin embargo, se encontraba
Una virgen de rostro azar austero,

De flotante vestido y cabellera,
Que avanzaba hacia mí.... ¡La miro y tiemblo!

Mas su dulce sonrisa me conmueve,
Y.... más tranquilo que se acerque espero....

Entonces.... ¡oh sorpresa! con espanto
En aquella visión a Elvira encuentro....

—Era su noble faz! ¡tan seductora,
Tan bella y pura como en otro tiempo!

Sus lindas manos en mis hombros puso,
Y.... ¡corrió por mis venas mortal hielo,

Y de ansias mil el alma suspendida
En el aire flotar sentí mi cuerpo!

«Se aproximan los últimos instantes»—
Me dijo la visión con blando acento;—

De tu existencia material el plazo
Ha de cumplir su perentorio tiempo.

Muy leve espacio en él solo te resta
Para alcanzar, piadoso y justiciero,

Desagravio feliz, que recompense
Cuanto en vida mortal sufrir me has hecho.

Devuelve al triste, que en tu sangre alienta,
La dicha que a sus padres negó el cielo;

Y Jehová, en su justicia omnipotente,
A tu ánima dará reposo eterno.»—

Así dijo la sombra: ante mis ojos
Se deshizo despues en humo denso;

Con ella desaparecen los fantasmas,
Y en mi torno reinó triste silencio...

La voz de Elvira zumba en mis oídos
Cual si fuese de su huesa el eco...

Qué existe de verdad en este enigma
Por tus artes ¡oh sabio! saber quiero.

De la vida y la muerte el hondo arcano
Rasgue tu ciencia como frágil velo,

Y torne a mí la paz, si solo han sido
Fantasmas vanos que forjó el cerebro...

Mas si aquella visión y sus palabras
Encerraron quizá sentido recto,

Y, cual supongo, existe el fruto infame,
Que es de mi raza torpe vilipendio,
Dí, astrólogo, ¿quién es? ¿dónde se oculta?
Que una y mil veces en mi enojo ciego
Su vida inmolaré... Tus artes prueba,
Que liberal contigo ser prometo.

Aquí el prócer su plática termina
Con eco duro y ademan soberbio.

El astrólogo, en tanto, le contempla
Poseído de horror: mudo, suspenso,

En su mirada inteligente brilla
Ora la compasión, ora el desprecio.

Levanta, al fin, las temblorosas manos,
Como el antiguo oráculo de Delfos,

Y con voz inspirada le apostrofa
Con estas frases de desden supremo:

—¡La altiva torre de tu orgullo fundas
Sobre una base de inseguro cieno!

¿Quizás presumes que tu cuna egregia,
Que el dorado blason de tus abuelos,

Que tu rancia hidalguía en algo pueden
Diferenciar tu espíritu protervo

Del que naciera en más humilde estado,
Porque quisolo así destino adverso?

¿Quién eres tú, mortal; oruga débil,
Átomo en la creación, que loco y ciego

Te apellidas Señor de horca y cuchillo,
De caldera y pendón, de casa y feudo?

Imaginas que existe en la Natura,
En tu honor, especial procedimiento?

Presumes que tu espíritu es más puro,
Y que obtiene mayores privilegios,

Que aquel que anima la envoltura térrea
Del humilde vasallo de tus feudos?

El más digno será, si es más honrado,
Que la alteza del hombre son sus hechos!

Llamas despiden de altivez herida
Las miradas del prócer altanero.

Intensa palidez su rostro cubre,
Y las torvas facciones contrayendo

Cien contrarios impulsos, expresaban,
Al par de enojos mil, ansia y recelo.

—¡Deten el torpe labio!—al fin prorrumpe—
Si pretendes, traidor, azar mañero,

Que me inspiren espanto tus palabras
Y humillar mi valor, advierte, necio,

Que encima de un volcán de roja lumbre
Has posado los pies. ¡Guay, si soberbio,

Del cráter igneo el encendido escombros
En violenta erupción salta deshecho!

—¡Amenazas inútiles no imponen
En fuertes almas su mentido imperio,

Y más noble que tú, pues soy más digno,
Tu poder y tu audacia menosprecio!

¿Las sombras del destino rasgar quieres?
¡Escucha el tuyo, pues! ¡De horrores lleno,

Viva imagen será del desencanto
Que en sus ansias Luzbel sintió en su seno!

En cambio, un joven inocente y dulce,
En el cual tus sicarios no pudieron

Su instinto vil saciar....
¿Qué pronunciaste?

—¡Tal vez existe!...

—¡Si, vive tu nieto!

—¡El infame padron de mi deshonra!...

—¡Astrólogo! ¿dónde está? ¡Contesta luego!

—Jamás revelaré....

—¡Responde.... ó mueres!

Y así exclamando el prócer altanero,
Un agudo puñal del cinto saca

Y acomete con él al triste viejo.
Ampárale veloz el pobre niño,

Que a tan fatal escena estuvo atento.
Al verle, el castellano duda un punto....

Y en histérica risa prorrumpiendo, —
—¡Conque eres tú!—barbota—¡Miserables!

—¡Morid entrámbos!

Y levanta el hierro.

Más al tiempo de herir.

. súbito estalla,

Estridente y sonoro, horrible estruendo,
Que conmueve la gruta, iluminando

Su recinto a la vez violáceo fuego,
Que en su esencia el relámpago produjo

Coh repentino y luminoso esfuerzo.
En medio de su luz aparecióse,

Radiando majestad, un sér aéreo
De faz dulce, ondulosa cabellera,

Y en cendales blanquísimos envuelto.
A su vista el magnate desfallece;

Sueltan el arma sus crispados dedos,
Y tembloroso, lívido, prorrumpe,

Con delirante y convulsivo acento:
—¡El fantasma otra vez! Siempre lo mismo!

—¡Es Elvira! ¡Piedad! ¡Valedme, cielos!

(Se continuará.)

VALOR DE LA EDUCACION.

El día 27 del pasado tuvo lugar en la Institución francesa de la calle de San Miguel, 3, los exámenes de fin de curso y reparto de premios, fiesta sencilla y de gran estímulo para la juventud estudiantina que dejó grato recuerdo en cuantos tuvimos el placer de presenciársela.

Bajo los copudos árboles del jardín, a la sombra de sus frondosas ramas que velaban los ardorosos

rayos del sol, y en las que reposaban pintadas palomas ó entonaban sus gorgeos las golondrinas, habianse dispuesto sillas para la concurrencia y se habia improvisado un escenario para el reparto de premios y la ejecucion de un *vaudeville*, con letra y música francesas, escrito expresamente para ese acto, y en armonia con él por su provechosa enseñanza: el piano á un lado, el palomar encerrado en poético kiosco y multitud de libros y cestos de coronas para las premiadas, formaban el complemento de aquella fiesta en que se reunian la música, las flores y los pájaros para festejar el talento cultivado.

Muchas niñas fueron aplaudidas en el *vaudeville*, y en ejercicios muy lucidos de canto y piano, siendo muchísimas las premiadas con dos y tres primeros premios en estas materias y en labores que admiramos muy primorosas, en caligrafía, historia, análisis, etc. La señora directora de la *Institucion francesa* debió quedar complacida del éxito de sus esfuerzos en pró de la enseñanza, y las jóvenes que al pisar el camino de la vida veíanse aplaudidas de la multitud, si conseguían reunir varios premios, hallarán en ellos estímulo para proseguir con aprovechamiento sus estudios. Entre otras muchas que sentimos no recordar, citaremos como merecedoras de singular honor á las señoritas de Ibarra y de Monasterio, que merecieron premios de honor.

Felicitemos á las personas que están al frente del colegio, como lo hizo el señor cura párroco de San José, en el breve discurso con que dió principio á la entrega de premios, y felicitamos á las familias que tienen el buen acierto de llevar sus niñas á una Institucion que así desarrolle sus facultades intelectuales.

EL FAVORITO DE CARLOS III

NOVELA HISTORICA ORIGINAL

DE

DOÑA ANGELA GRASSI

CAPÍTULO VI.

En una de esas tibias noches de otoño en que el aura agita blandamente las ya desnudas ramas de los árboles, y en que parece que el cielo empañado aquí y allá por blancas nubecillas, empieza á tomar el melancólico tinte del invierno, varios carruajes se hallaban detenidos delante de una casa de la calle de Toledo.

De todas las ventanas salian raudales de luz que anunciaban una espléndida fiesta, y el pueblo, ávido siempre de novedades, se agrupaba debajo de ellas, esperando el primer acorde de la orquesta, y admirando la ancha escalera adornada de flores, y llena de lacayos que vestían una elegante librea.

La magnificencia interior correspondía á la magnificencia de su fachada, y al entrar en la casa, solo descubria la vista alhajas costosísimas, artesones dorados, chimeneas de jaspe, columnas de pórfido y mesas de ébano engastadas de pedrerías, sobre las cuales brillaban vasijas de oro y plata. El suelo estaba cubierto de alfombras, y las paredes con paños historiados, traídos á grande costa de Bruselas.

El interior de aquella casa, que bien pudiera llamarse palacio, recordaba el lujo insolente y fabuloso de la grandeza del siglo XVII.

Segun las hablillas del vulgo, la servidumbre de aquella casa corría pareja con la riqueza de su mueblaje, y habia secretario, mayordomo, guardaropa, cocinero, pinches, cocheros, palafreneros, aguadores, mozos de mesa y escuderos. Bien es verdad que en aquel tiempo, el más insignificante hidalguillo tenía un número prodigioso de sirvientes.

Aquella casa, tal como estaba montada, habia sido efectivamente la mansion de un hidalgo, arruinado por su excesivo lujo, como sucedia con harta frecuencia en la época que hablamos, el cual habia tenido que huir á América, abandonando su casa á sus acreedores, quienes á su vez la habian

cedido, mediante una fuerte suma, á una rica viuda. Corrian sobre ésta mil extrañas versiones entre el pueblo aglomerado á la puerta.

Los unos decían que era la viuda de un gobernador de Santa Fé, que habia traído de allá treinta cofres llenos de barras de oro y piedras preciosas; los otros, una dama francesa que venía á distraerse en Madrid del dolor que la causaba una viudez prematura.

Sea como se quiera, nadie habia visto aún á la desconocida ni á su hija, de cuya hermosura hacian los criados los más extraordinarios elogios.

Decían estos últimos, que la fiesta de aquella noche era con motivo de solemnizar el regreso de un hijo de la casa, hacia tiempo separado de su familia.

La llegada de las damas invitadas al baile puso fin á estos comentarios, y la multitud se entretenia en contar con avidez los diamantes que realizaban su hermosura.

Entre tanto, en el salon principal veíanse ya reunidas algunas bellas jóvenes que esperaban con tanta impaciencia como la multitud agolpada en la calle, los primeros acordes de la orquesta.

Pronto apareció en medio de ellas otra joven, cuya belleza se veía casi eclipsada por la profusion de sus adornos. Componíase su tocado de una extraña mezcla de cintas, flores, plumas y diamantes que, lejos de embellecerla, deslucía las naturales gracias de un rostro de veinte años.

Su traje correspondía á su tocado.

Era de una tela de seda tejida con oro y plata; su pecho estaba cubierto de joyas, y sus dedos de riquísimos anillos.

Lejos de haber olvidado ningun requisito de la moda, los habia adoptado todos, pero tan sin tino, que el uno quitaba el efecto que hubiera podido producir el otro.

Y sin embargo, abrumada tal vez por su atavío, la pobre joven no acertaba á moverse, perdiendo en soltura y elegancia todo lo que podia ganar con el lujo de su traje.

Raro contraste ofrecía con las otras damas, cuyas distinguidas maneras y delicado gusto les comunicaban un suave incentivo, y cuyos adornos sólo servían para realzar las gracias de su fisonomía; pero las joyas que ostentaba orgullosamente la joven, despedían un brillo demasiado vivo para que fuese objeto, á lo menos en alta voz, de las sátiras de sus compañeras.

—¿Qué os parece la corte, amable Julia? dijo una jovencilla que se hallaba á su lado, deseosa de entablar una conversacion cualquiera, para sacar de su embarazo á la que parecia ser el ama de la casa.

—¡Oh, nada de particular encierra que pueda sorprender á quien como yo ha recorrido las principales ciudades de Europa! dijo ésta con aire de supremo desden. Calles anchas, pero sucias; casas de feísimo aspecto, y tiendas, muy bien surtidas tal vez, pero de mezquina apariencia.

En cuanto á la gente, es descocada y maligna, sin más pasion que los toros y las fastidiosas comedias de Calderon, Lope y Moreto. No se puede salir á la calle sin que nos codeen los chulos y las manolas, que nos miran con aire insolente, y nos saludan con sus mordaces observaciones.

¡En cuanto á las damas, son tan poco dignas, que no se desdénan de agasajar á los toreros y admitir en sus carruajes á los comediantes!

Julia, que era nuestra antigua conocida, pronunció este discurso con el tono precipitado y uniforme del que ha aprendido de memoria una leccion que no comprende y la recita con aire retumbante.

—¡Sin embargo! respondió la jovencilla con alguna sequedad, ¡si las costumbres de la nobleza no son rígidas, como tal vez deberían ser, esas mismas damas no olvidan al pobre, ni se asustan al ver junto á la seda de sus vestidos los harapos del huér-

tano desvalido, lo que sin duda no harán las melindrosas damas de los países que habeis visitado!

—¿Pues qué, no ha de existir una valla entre el rico y el pordiosero? dijo la primera frunciendo el ceño.

Las jóvenes se miraron unas á otras, y hubo un instante de embarazoso silencio.

—¿Y qué decís de nuestras modas? repuso de nuevo la jovencilla, que parecia haberse propuesto acudir siempre en auxilio del ama de la casa.

—¡Oh, no me hableis de ellas, porque me parecen horribles! exclamó Julia con el mismo tono doctoral. ¡Las mujeres siempre envueltas en sus mantillas, y los hombres en sus capas, cubierta la cabeza con el eterno chambergo! ¡Cuán ridiculos son estos trajes, comparados con los de París! ¡El que ha visto esa verdadera capital del mundo, no puede ménos de sonreirse al oír los elogios que prodigan los madrileños á su pocilga!

(Se continuará).

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO NÚM. 1.655

FIG. 1.^a Traje para paseo.—Vestido de velo beige con la falda plegada, y á la derecha quilla de pliegues más anchos, cada uno abierto con un encaje marron; túnica abierta y muy recogida á la derecha formando delantal y pouf. Cuerpo de petos, con aldetas abierta por detrás, con solapas, cuello y vueltas de manga de encaje marron. Sombrero redondo de paja beige, con echarpe de surah y plumas salpicadas de oro.

FIG. 2.^a Traje para casino.—Falda de encaje blanco y otra encima igual, recogida á la izquierda; túnica larga de surah azul claro brochada de flores, muy recogida á la izquierda, con lazo de moiré color cereza. Cuerpo de moiré azul, de peto, muy abierto en el escote sobre fichú: vueltas de manga y cuello de moiré. Collar de terciopelo negro y grupo de plumas en el peinado.

ADVERTENCIA

Habiendo sufrido extravío, sin duda, el **PLIEGO DE PATRONES** que recibimos de París, y que debia repartirse con el número de hoy, rogamos á nuestras amables suscriptoras á la 1.^a, 2.^a y 4.^a Edición, nos dispensen esta pequeña falta, que procuraremos remediar para lo sucesivo.

La *Jaborandine* es soberana contra la caída del cabello, el cual hace aumentar considerablemente, sin engrasarlo, fortificando las raíces, volviéndolo flexible y fácil de peinar. El frasco 20 francos.—Dusser inventor, 1, rue J. J. Rousseau-Paris.—Madrid, en las perfumerías Pascual Frera, Inglesa. En Barcelona, en casa Lafont y Compañía.

CORRESPONDENCIA

DIRECTIVA.

Puerto de Vega.—D.^a I. T.—Recibido su modelo, y en el próximo número recibirá en el pliego de patrones el dibujo para la cigarrera: puede V. bordarla con torzal y cuentas de cristal para los racimos.

Puebla.—D.^a R. M.—La *alsaciana* es una tela de algodón como el satén, pero de menor cuerpo; todas estas telas, que son percales muy finos, se confunden con los nombres de alsacianas, batistas, bengalinas y cotones. Si se hace el vestido en una de estas telas, se le aconseja de falda plegada y túnica muy sencilla.

Tarragona.—D.^a T. G.—Las niñas visten muy cortas y algo más huecas que el año anterior: los vestidos más propios para la edad de la de V., son los que se recoge la falda sobre otra de encaje con gran echarpe de surah azul ó grana.

Jerez.—D.^a P. L.—Le aconsejo para el cabello el *Royal Winsord*, de la Perfumería inglesa: evita la caída del cabello, tiñe gradualmente las canas hasta volver el cabello á su color, y no ocasiona molestia ni preparacion de ningun género.

GRANDES ALMACENES DE SANTA CRUZ

ULTIMAS NOVEDADES

EN

Sederías de Lyon, Cañamazos, Encajes de lana, Etamines, Guipures, Cache-Poussieres, Confecciones

ESTAMPACIONES DE LA ALSACIA EN LANA Y ALGODON

1, PLAZA DE SANTA CRUZ, Y BOLSA, 16

LICOR DEL POLO DE ORIVE

El honroso crédito y la universal aceptación de este popularizado dentífico español buscado y preferido á todos los demás por todas las clases sociales ha despertado entre los falsificadores una repugnante codicia. El *Licor del Polo de Orive* está siendo objeto de imitaciones, plagios y criminales falsificaciones. Todo frasco de *Licor del Polo de Orive* que no lleve en la etiqueta que está sobre la envoltura, y en la gargantilla que rodea al cuello la marca de fábrica semejante á la que se halla en este anuncio, es falsificado.





AGUA DE HOUBIGANT
Muy apreciada para el Tocador y para los Baños.
HOUBIGANT
Perfumista de la Reina de Inglaterra.
19, Faubourg St-Honoré, París

AGUA DE COLONIA VIEJA

Extra-Fuerte (del año 1878)

BONIFICADA POR EL TIEMPO

Preparacion incomparable tan eficaz como Agua de Tocador que agradable como extracto para el pañuelo

compuesta por

ED. PINAUD

PERFUMISTA-QUIMICO

PARIS, 37, Boulevard de Strasbourg, 37, PARIS

ALIMENTO DE LOS NIÑOS

Para robustecer a los Niños, las Mujeres y personas debiles del Pecho, del Estómago ó padecientes de Clorosis ó de Anemia, el mejor y mas grato alimuerzo es el **RACAHOUT** de los **ARABES** de Delangrenier de Paris. Depósitos en las Farmacias del Mundo entero. — G. P.

INSECTICIDA GALZY

Destruccion infalible de las chinches, pulgas, piojos, moscas, mosquitos, gusanillos, hormigas, orugas, gorgojos, etc. El kilogramo 12 pesetas; 100 gramos por correo, 1 peseta 95 céntos. Fábrica, 71, C. d'Herbouville à Lyon (France). En Madrid, en casa del señor Borrell, farm.º, Puerta del Sol, 5, y en casa del Sr. Palacio, comerciante, calle Mayor, 41.

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la PERFUMERIA ORIZA

de L. LEGRAND, Proveedor de la Corte de Rúsia.



ORIZA-LACTÉ

LOCION EMULSIVA

Blanquea y refresca la piel

Quita las manchas de rojez.

ORIZA-VELOUTÉ

JABON segun el D.º Reveil

Lo mas suave para la piel.

ESS.-ORIZA

Perfumes a todos los rami-

lletes de flores nuevos.

Adaptados por la moda.

ORIZA-VELOUTÉ

PÓLVO de FLOR de ARROZ

adherente á la piel.

Dando el Afelpado del molocoton.



Deposito principal : 207, calle San-Honoré, Paris.

KANANGA DEL JAPON

RIGAUD y C.ª Perfumistas

PARIS — 8, Rue Vivienne, 8 — PARIS

El Agua de Kananga es la locion más refrescante, la que más vigoriza la piel y blanquea el cutis, perfumándolo delicadamente.



Extracto de Kananga, suavísimo y aristocrático perfume para el pañuelo.

Aceite de Kananga, tesoro de la cabellera, que abrillanta, hace crecer y cuya caída previene.

Jabon de Kananga, el más grato y untuoso, conserva al cutis su nacarada transparencia.

Polvos de Kananga, blanquean la tez con el elegante tono mate, preservándolo del asoleo.

Depósito en las principales Perfumerias

Exposition Universelle 1878 Médaille d'Or. Croix de Chevalier

LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

GOTAS CONCENTRADAS E. COUDRAY

PERFUMES NUEVOS PARA EL PAÑUELO. — Estos Perfumes reducidos á un pequeño volumen son mucho mas suaves en el pañuelo que todos los otros conocidos hasta ahora.

ARTICULOS RECOMENDADOS :

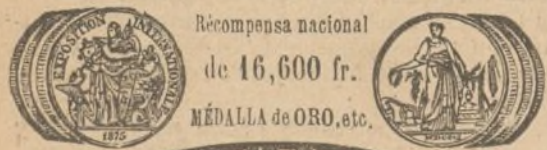
PERFUMERIA A LA LACTEINA Recomendada por las Celebridades medicas

AGUA DIVINA llamada agua de salud.

ACEITE DE QUINA para la hermosura de los Cabellos.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA : PARIS, 13, rue d'Enghien, 13, PARIS

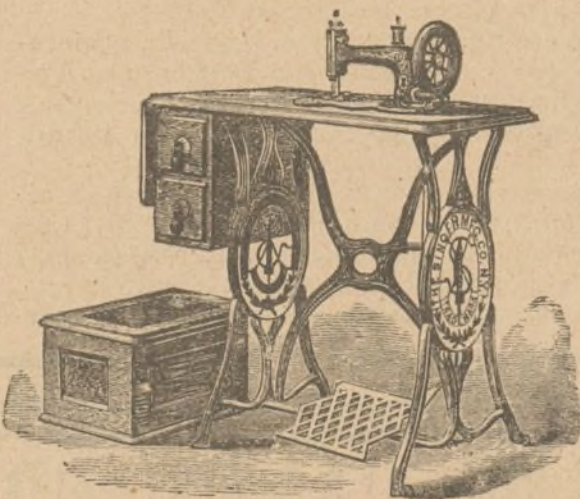
Depósito en casa de las principales Perfumerias, Boticas y Peluqueros de España y ambas Américas.



Muy agradable y cuya superioridad a los Vinos y a los Jarabes de quina, contra el decaimiento de las fuerzas y la energía, las afecciones del estomago, la falta de apetito, y para todos los intercurrentes de las fiebres antiguas, etc.

Paris, 22, rue Drouot y en las Farmacias.

DR. GONÍ Especialista en las vías urinarias y matriz, Monera, 5, segundo.



SINGER

MAQUINAS PARA COSER

23-CARRETAS-25

MADRID

SE REMITEN GRATIS CATÁLOGOS ILUSTRADOS

LA MARGARITA (En Loeches) IMPORTANTÍSIMO Á LA HUMANIDAD

Del minucioso análisis practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Saenz Diez, acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que La Margarita, de Loeches, es, entre todas las conocidas y que se anuncian al publico, la más rica en sulfato sódico y magnésico, que son los más poderosos purgantes, y las únicas que contienen carbonatos ferrosos y manganeso, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de La Margarita más de doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares, y es tal la proporción y combinación en que se hallan todos sus componentes, que las constituyen en un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el Depósito central, Jardines, 15, bajo derecha, donde se dan datos y explicaciones.

EL ÚNICO GRAN DIPLOMA DE HONOR

en competencia con todas las aguas purgantes y similares nacionales y extranjeras en la Exposición Internacional de Niza, distinción hasta ahora no concedida.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.ª y 4.ª Edición, recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1655.

Editor-proprietari GREGORIO ESTRADA.

Tip. de G. Estrada; Doctor Fourquet, 7.

Administración: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

COMPañía COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio.

Tres primeros premios en Filadelfia

CHOCOLATES, CAFÉS, TÉS Y BOMBONES.

Deposito: Mayor, 18 y 20. Sucursal, Montera, 8. — Madrid

CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ

Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8. — Gran fábrica en el Escorial

Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces, de los más ricos que se elaboran en Paris. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.